PRE



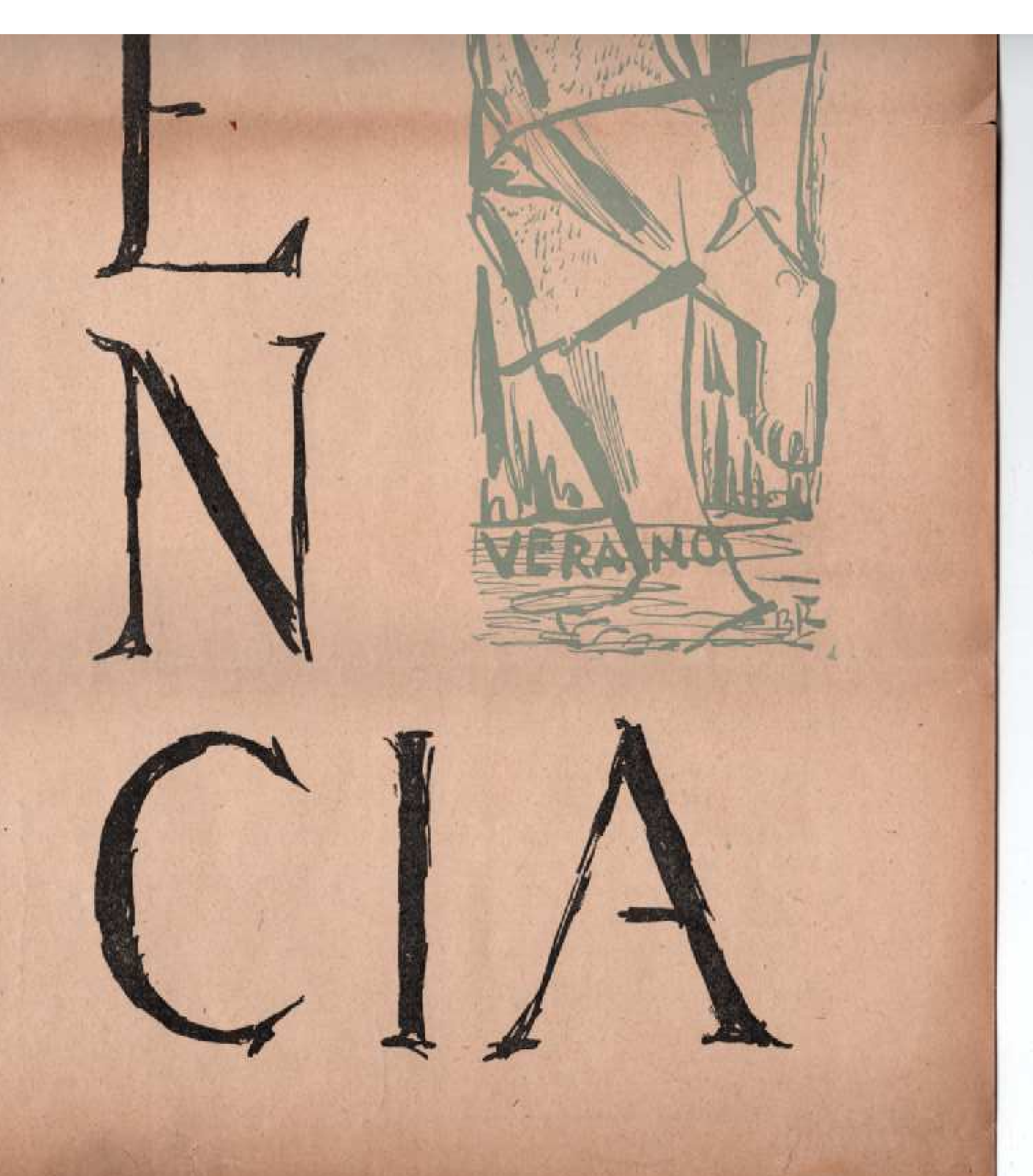
SUMARIO — PRESENCIA: ESTADO SERVIL Y CONSTITUCION.- SANTIAGO DE ESTRADA: LOS PACTOS DE LETRAN.- MARCIAL TAMAYO: CONSTANCIA DE DIOS.- RAMIRO TAMAYO: CIRCUNSCRIPCION DEL RECUERDO.- ARNALDO MUSICH: LOS PROBLEMAS.- STEVEN WIEL: EUROPA, UN VACIO.- H. D. M.: CRONICAS ANTIGUAS.- TRANSCRIP-



SICH: LOS PROBLEMAS.- STEVEN WIEL: EUROPA, UN VACIO.- H. D. M.: CRONICAS ANTIGUAS.- TRANSCRIPCIONES: SOBRE LA JUSTICIA.- EL HOMBRE FOSIL.- AVELINO M. QUINTAS: UNA VIA DE CULTURA.- DIBUJOS DE GUILLERMO BUITRAGO.- VIÑETAS DE JUAN ANTONIO

BUENOS AIRES, VIERNES ONCE DE FEBRERO DE MIL NOVECIENTOS CUARENTA Y NUEVE.— AÑO PRIMERO. — NUMERO CUATRO

Aparece el segundo y cuarto viernes de cada mes. Dirección: Sarmiento 930, Administración: Venezuela 649. Buenos Aires. Precio del ejemplar: $ 0,50 Suscripción anual: $ 12.–



LOS PACTOS

Hace justamente veinte años, el 11 de febrero de 1929, el cardenal Gasparri, como secretario de Estado de la Santa Sede, y el Duce Mussolini, como Jefe del Gobierno Italiano, firmaban en el Palacio de Letrán el tratado que habría de zanjar "definitiva e irrevocablemente" la cuestión romana. El violento e indigno despojo de 1870, llevado a cabo por Victor Manuel II, parecía haber abierto una herida incurable en aquella patria itálica cuya unidad e independencia habían procurado antes que nadie los pontífices de Roma, a quienes la Casa de Saboya hizo a un lado precisamente en el momento en que parecía lograrse el ideal soñado por Julio II. La generación liberal contemporánea de Cavour y Garibaldi, y los políticos que rigieron los destinos de Italia desde 1870 por espacio de medio siglo (lapso profetizado por Pío IX en 1875) creyeron posible forjar un reino laico y hacer de Roma, de la Roma eterna e imperial, una de las tantas capitales europeas, y, lo que resulta hasta cómico, llegaron a creer que con ello darían categoría y grandeza a la ciudad inmortal. Los Estados cristianos de occidente, salvo contadísimas excepciones, asistieron indiferentes a los dolorosos acontecimientos que siguieron a la forzada rendición del general Hermann Kanzler, ínclito defensor del trono de San Pedro. Fué menester que la guerra incendiara los cuatro confines de Europa para que las grandes potencias reflexionasen sobre el problema, agudamente encarado por el alemán Matías Erzberger con el entusiasta apoyo del emperador Carlos de Austria, que deseaba comportarse como auténtico monarca católico.

Pero ni era posible que Italia esperase de afuera la solución del conflicto, ni se avenía con la inveterada tradición pontificia afirmar la libertad de la Santa Sede en la fuerza exclusiva de los ejércitos imperiales. Por otra parte el resultado de la guerra descartaba cualquier posibilidad en tal sentido. Fué entonces cuando, en plena vorágine izquierdista, surgió en la península Benito Mussolini, "un uomo come quello che la Providenza Ci ha fatto incontrare, un uomo che non avesse la preoccupazioni della scuola liberale", según diría el Papa Pío XI. Pues bien, Mussolini, que en 1915 había sostenido que la cuestión romana sólo podía existir en la mente de sacerdotes imbéciles o de seres extravagantes y que si el Sumo Pontífice pretendiese salir del Vaticano como Señor de dominios temporales, antiguos o nuevos, no faltarían trescientos mil romanos para arrojarlo al Tíber, ya en 1921 proclamaba, ante el estupor de sus colegas de la Cámara de Diputados, que la tradición latina e imperial de Roma estaba representada por el catolicismo, y sistentizaba su pensamiento con estas palabras: "Yo pienso y afirmo que la única idea universal, que hoy existe en Roma, es aquella que se irradia desde el Vaticano". No es de extrañar entonces que, llegado al poder, una de sus más fundamentales preocupaciones fuese la de lograr la conciliación con la Iglesia, y cooperase así con aquel gran pontífice que fué Pío XI, con cuya caridad e inteligencia fué posible llevar a cabo el propósito de Benedicto XV de obtener la Paz sin intervención de terceros.

Evidentemente Mussolini estuvo lejos de ser un político cabalmente católico. Se movía, sí, dentro de la tradición católica, aunque era más gibellino que güelfo, y ese afán suyo de exaltar las virtudes de su pueblo y de hacer llegar el esplendor de Roma hasta los más remotos países, le acercaba forzosamen-



CIRCUNSCRIPCION DEL RECUERDO

Quiero escribir tu nombre gritando
aunque cien noches sucesivas hayan multiplicado
agresivamente nuestra distancia.
Sí. Voy a escribir tu nombre gritando.
Aunque nieblas y pájaros extranjeros lo inunden
seguirá sonando y resonando
hasta llegar a tus calles asoleadas,
llenas de flagrantes banderas en viento
y agobiadas de tardes
y de tácitos y repetidos cielos.

Escucharás tu nombre gritado:
como quien recibe un lirio sangrante;
como la estrella que acepta habitar un momento
las manos de un niño;
como yo mismo
cuando alguien me llama desde muy lejos
—desde la noche, desde la lluvia, desde mi infancia—

como quien recibe un lirio sangrante;
como la estrella que acepta habitar un momento
las manos de un niño;
como yo mismo
cuando alguien me llama desde muy lejos
—desde la noche, desde la lluvia, desde mi infancia—

Quizá llores.
Quizá querrás llorar y no puedas.
Pero dirás algo,
pronunciarás palabras fragantes
que llegarán a mí
con clara entonación de ausencia;
y subirán por mis venas
y perdurarán en mi sangre.

(Si forman una frase impronunciable y larga
intentaré letra por letra
articularla en mis vigilias).

Seré feliz.
En el invierno incendiaré tus sienes.
Morarás en la oscura y desierta playa que soy,
y me llamarás, y yo a ti
y no será ningún esfuerzo.
Mi voz ha de encontrar dimensión sólo en tu nombre.

(Toda tu imagen ha poblado mi recuerdo.
No puedo todavía aclamarte.
Siento como un temblor de hojas
en mis brazos y en mi frente,
y he pensado en tus cabellos largos
—algunas veces trenzados—
y en tus ojos de bosque y de agua.)

Mis versos amanecerán en tus esquinas.

RAMIRO TAMAYO.

damentales preocupaciones fuese la de lograr la conciliación con la Iglesia, y cooperase así con aquel gran pontífice que fué Pío XI, con cuya caridad e inteligencia fué posible llevar a cabo el propósito de Benedicto XV de obtener la Paz sin intervención de terceros.

Evidentemente Mussolini estuvo lejos de ser un político cabalmente católico. Se movía, sí, dentro de la tradición católica, aunque era más gibellino que güelfo, y ese afán suyo de exaltar las virtudes de su pueblo y de hacer llegar el esplendor de Roma hasta los más remotos países, le acercaba forzosamente a la Sede de los Papas. El Sumo Pontífice a su vez, deseoso de consolidar la fe de su grey ponía como condición ineludible para la conciliación el abandono de los prejuicios liberales que había impuesto el laicismo en la vida civil y política de Italia. Y esto no podía lograrse sin una revolución que despertase a la dormida conciencia de los peninsulares y les volviese a las grandes realidades que constituían la esencia de sus tradiciones y su modo de ser nacional. De ahí el papel providencial de las reformas introducidas en la vida civil italiana por el movimiento fascista, y de ahí también que, anexo al tratado se firmase el concordato, considerados el uno y el otro por Pío XI como indisolublemente unidos. Porque el Tratado de Paz entre la Iglesia e Italia no podría haber sido una de las tantas transacciones internacionales cuya duración depende de las astucias diplomáticas o del juego de las armas: era algo mucho más

SOBRE LA

Reproducimos estos significativos párrafos del discurso del Dr. Tomás D. Casares, Presidente de la Suprema Corte de la Nación, señalando el alto relieve que revisten en este momento en que se trata de fijar la ley constitutiva del Estado argentino.

"Cuando se dice en el preámbulo de la Constitución que Dios es fuente de toda justicia se enuncia a un mismo tiempo que su ley es la medida que está sobre toda medida y da a cuantos se ajustan a ella la virtud de medir con justicia; que a la luz de ella ha de manifestársenos la suprema finalidad del ordenamiento legal cuya aplicación nos ha sido confiada, y que en la justicia de Dios, hija de su misericordia, esto es, de su amor a los hombres, está el modelo hacia el que se ha de levantar la nuestra. Todo esto quiere decir la subordinación a que acabo de referirme. Viniendo de esa fuente tiene la justicia humana virtud reparadora, porque comienza por hacerle al hombre la justicia de no olvidar los dos signos de su filiación: la espiritualidad de su naturaleza y la inmortalidad de

DE LETRAN

vital y tenía que estar condicionado por una auténtica y entrañable unión entre el poder espiritual representado por la Santa Sede y el poder temporal representado por el Estado. Pío XI vió claramente cómo se planteaba el problema y encontró en Mussolini el hombre capaz de comprenderlo.

A los veinte años de la Conciliación, se ve con manifiesta nitidez un aspecto que difícilmente podrían haber visto entonces ni los políticos que la facilitaron, ni muchos católicos celosos que aún soñaban con la plena restauración de los estados pontificios. Sólo el Espíritu Santo, que guía los pasos del Papado, valiéndose a veces hasta de las flaquezas y debilidades humanas de los sucesores de Pedro, sabía adónde se dirigían las cosas. Aparentemente el Papa renunciaba a la soberanía sobre la Ciudad Eterna, y de hecho así lo hacía; aparentemente la Casa de Saboya afianzaba su dominación sobre Italia, y en realidad así se proclamaba; aparentemente la Santa Sede se limitaba a ese minimum franciscano aludido por Pío XI. Pero ese desgarrador renunciamiento a un estado de cosas (que por milenario estaba muy por encima de las contingencias de una hora de desvarío) sería el comienzo de la más auténtica restauración de la supremacía del Pontificado sobre Roma y sobre toda la península itálica. El sueño de Julio II cumpliríase, no ya en la forma carnal pretendida por aquel belicoso pontífice sino de una manera más acorde con la índole del trono papal; y mientras el Papa, desligado de las tareas de gobierno, administrativas y policiales, que más de una vez abrumaran a sus antecesores, ejerce hoy un indiscutible reinado en la sociedad italiana, los reyezuelos saboyanos han sido arrojados para siempre del suelo de Roma, tal como lo profetizara San Juan Bosco.

El Papa reina en Roma. No se trata de una soberanía ejercida al modo de los regímenes corrientes; ni es un mero poder espiritual: su reinado no implica el gobierno efectivo de la cosa pública, ni se circunscribe a las cuestiones de orden puramente religioso. Pero es evidente que aparte de su específica función de Obispo de Roma y Pastor Universal, su influjo sobre la sociedad, las costumbres, el prestigio y hasta la política de Italia es mayor que el ejercido sobre Inglaterra por sus soberanos que "reinan pero no gobiernan". Más aún: su soberanía pesa por igual sobre papistas y antipapistas, pues no se concibe un italiano que no defina su vida en favor o en contra de él. Piedra de unión para sus buenos súbditos; piedra de escándalo para los descastados, el sucesor de Pedro es la verdadera piedra en que se asienta la sociedad romana e itálica. Porque la bases en que se funda la soberanía papal son más fuertes que los lazos atados por la mano del hombre. Podrán modificarse leyes e instituciones, pero jamás se podrá separar lo que Dios ha unido. Podrá Roma injuriar a su Papa

unión de Cristo glorificado y la excelsa Jerusalém, y de Cristo paciente y la Jerusalém infame que le crucificó. En el plan divino las dos Jerusalém y Roma, Cristo en sus dos venidas y el Papa, ocupan planos superpuestos, cuya explicación completa sólo la obtendremos en el gran Día de la glorificación. Por eso las expresiones de amor infinito y hasta los terribles reproches con que en las Sagradas Escrituras dialogan el Esposo y la Esposa, son también aplicables al Sumo Pontífice y la Ciudad Eterna.

Roma crucificará quizá una vez y mil veces más a Pedro, pero continuará siendo la Ciudad del Papa. Entretanto pode-



CONSTANCIA DE DIOS

Arboles crueles
altos ramajes perversos estrangulan la tarde
mientras llega tu mano incesante:
viento inmerecido, ala del ángel boreal.

Pero tu voz está todavía detrás de la noche,
en el remoto piélago oscurecido,
en el muro de indescifrables estigmas,
en el río tácito de los peces milagrosos
donde el agua traduce tus idiomas secretos
y lás plantas sumergidas
multiplican las fronteras de tu rostro.

Y el esperado mensaje imprescindible
tampoco está en el aire
ardido de soles y ominosos pájaros
que conflagran sus últimos vuelos
antes de que llegues, oh Tú,
gigantesca tempestad,
huracán largamente invocado.

sus soberanos que "reinan pero no gobiernan". Mas aún: su soberanía pesa por igual sobre papistas y antipapistas, pues no se concibe un italiano que no defina su vida en favor o en contra de él. Piedra de unión para sus buenos súbditos; piedra de escándalo para los descastados, el sucesor de Pedro es la verdadera piedra en que se asienta la sociedad romana e itálica. Porque la bases en que se funda la soberanía papal son más fuertes que los lazos atados por la mano del hombre. Podrán modificarse leyes e instituciones, pero jamás se podrá separar lo que Dios ha unido. Podrá Roma injuriar a su Papa Rey y hasta abominar de su señoría, pero jamás podrá dejar de ser la Ciudad suya, y, como esposa unida sacramentalmente al esposo, a pesar de sus infidelidades, continuará siempre indisolublemente unida con quien fué designado por Dios para regirla.

Cuando Pedro pretendió alejarse de Roma, el Señor le detuvo en el camino, y el Príncipe de los Apóstoles comprendió que debía volver a la Ciudad para encontrar allá el lugar de su martirio. Quedaron así sellados los desposorios. Imagen de Jerusalén, Roma quedó indisolublemente unida al Vicario de Cristo. Sin la beatitud de la ciudad celestial, quedó portadora de su mensaje, como Pedro quedó erigido en representante del mismo Cristo. Al modo humano, adecuándose a las circunstancias históricas que han corrido desde aquella fecha, Roma y el Papa representan desde entonces el drama de la

JUSTICIA

su destino, y no cae sobre él como un rigor inmisericorde, sólo impuesto por "el orden" y "la seguridad", deidades sin alma cuando no están en relación de dependencia ostensible, viviente y entrañable con el destino supremo de quien ha de sometérseles.

"Cuando en medio de un entenebrecido desconcierto se destaca con tanta claridad y con inconfundible entonación de voz de orden la exclamación de Prometeo: "odio todos los dioses", "el apóstrofe —son palabras de Marx reveladoras del corazón de su doctrina y el signo de su bandera—, que se dirigirá siempre contra todos los dioses del cielo y de la tierra que no reconocen a la conciencia humana como la más alta divinidad", es deber de los jueces detener la reflexión en el apóstrofe constitucional con el que Dios es invocado como fuente de toda justicia, pues corresponderá o no nuestra justicia al alma y el destino de la patria, a la dignidad de nuestros semejantes sometidos a su imperio y a la majestad de su misión según beba o no en las aguas vivas de esa fuente.

"Si bebe en ellas obrará la paz".

tampoco está en el aire
ardido de soles y ominosos pájaros
que conflagran sus últimos vuelos
antes de que llegues, oh Tú,
gigantesca tempestad,
huracán largamente invocado.

Por las cortezas martirizadas de sombra,
sobre el camino que traman los insectos
quieren embestirte mis sentidos:
perforan las maderas eternas
para experimentar tu Ser vegetal inexpugnable.
Pero tu mensaje tampoco es legible
en las abscónditas raíces.

Praderas de luz se envilecen de sombra.
Mientras crece vanamente la ciudad urdida
altas banderas escalan la noche
indiferentes a la gran llegada.
Se desmoronan los muelles
en el gran río estancado;
mi mente trabaja interminables paredes
cargadas de humanidad.
Sobre la arena innoble de la playa fluvial
absurdos signos usurpan tus huellas.

Pero cuando Tú llegues
serás tan evidente como en el hondo penetral
del pan encarnado.
Monstruosamente adivinaré tus fuerzas
y extendido, venturosamente inerme
esperaré tu gran bandera
como una ciudad reconquistada.

MARCIAL TAMAYO.

mos afirmar que la conciliación lograda por Pío XI y Mussolini marca uno de los momentos culminantes de amor y fidelidad de la Ciudad hacia su Señor, y que los años corridos desde entonces acá nos muestran los insospechados senderos por los cuales la Divina Providencia conduce a las naciones y dirige la historia.

SANTIAGO DE ESTRADA

LOS PROBLEMAS

El hombre frente al problema. He ahí la fórmula actual gravemente descompuesta. La huída del hombre de las vicisitudes realmente problemáticas es el signo de una crisis profunda, al tiempo que representa el debilitamiento de la energía nacional. A menudo hemos oído repetir con prurito justificativo que hubieron hombres con la suficiente aptitud para comprender cabalmente y resolver nuestros problemas. Faltaba inteligencia, o cuando la habia, sobraba la inconducta o se veian impedidos de obrar. Expliquemos esta excusa a la que, desde ya, le anunciamos dos respuestas.

Una acepción de la excusa intentó persuadirnos de que la complejidad incometible de nuestros problemas, los escollos culturales que minaban nuestra educación, la inactividad práctica de los intelectuales esclarecidos, el forzoso y en consecuencia inerte conformismo adoptado frente a la adversidad, adormecieron nuestra inteligencia y corrompieron nuestro discernimiento. De tal modo, el astigmatismo consecuente nos impidió distinguir el apto del inepto, el mejor del peor.

Otra acepción nos trató de explicar que a pesar de existir inteligencias óptimas o al menos simplemente capaces que comprendieran nuestros problemas, o bien se vieron impedidos de obrar en sus intentos para resolverlos cuando podrían conseguirlo, o bien no actuaron por razones inconfesables.

Mediando aquellas dos acepciones, hubieron otros aptos solamente para *pensar* y *entender* y no para *obrar* de acuerdo a lo pensado y entendido. ¿Quiénes contribuyeron en mayor medida a la insania nacional? Es difícil emitir un juicio valorativo sobre un pasado tan inmediato. Además, ello implicaría aventurar una crítica severa sobre varias generaciones, la última de las cuales aún tiene, presumiblemente, mucha tarea por delante; y, por otra parte, sólo desembocaríamos en conjeturas más o menos fundadas pero truncas frente a su porvenir. Resistamos, pues, la tentación y contentémosnos con formular las respuestas anunciadas más arriba, pero eso sí, bajo un común y grave reproche.

La primera consiste en la inercia imperdonable en la que

ESTADO SERVIL

El armonioso equilibrio que durante largos siglos prevaleció en las relaciones sociales del medioevo, fué destruído cuando la Reforma protestante dió rienda suelta al espíritu de lucro, al viejo pecado de la avaricia, hasta entonces férreamente subyugado en el ordenamiento moral de la cristiandad.

Junto con la pérdida del sentido total de la vida humana, tuvo lugar la aniquilación de las estructuras sociales, laboriosamente creadas para consolidar un modo virtuoso y feliz de convivencia. Además se privó a la autoridad de su irrenunciable función de ordenamiento y vigilancia de la vida económica.

Dos fueron los efectos fundamentales de esta situación: se desposeyó a los trabajadores de la propiedad de sus medios de producción, sumiéndolos en una categoria social nueva que se llamó *proletariado;* y se produjo una creciente acumulación de capitales en unas pocas manos, lo que permitió que unos cuantos poderoso dirigieran a su antojo la economía.

Se llegó así a la configuración del moderno capitalismo. Simultáneamente, el desarrollo de los gobiernos parlamentarios de las democracias liberales, facilitó grandemente el dominio del poder político por parte de las fuerzas económicas, cuyo comando supremo se radicó en las grandes casas financieras. La legislación vino pronto a dar "status" jurídico al orden de cosas preconizado por los economistas clásicos y ya existente en la realidad de la vida económica.

Es innecesario hacer referencias a las gravisimas injusticias y al desorden a que esta situación dió lugar. Como no podía ser de otra manera, la nueva organización llevaba dentro de sí el germen de su propia destrucción. La separación del capital y trabajo, y la carencia de principios morales en ambos bandos, debia originar una lucha, de consecuencias mortales para el capitalismo.

Carlos Marx planteó la primera inquietud seria hace unos cien años, y trazó un programa cuya fuerza explosiva no tardó en comprobarse: asunción del poder político por el proletariado y eliminación de los capitalistas mediante la abolición de la propiedad privada. Así se resolvería la separación del capital y del trabajo, y se suprimiría el predominio de aquél en la vida económica y política de las naciones.

La peligrosa propagación de estas ideas adquirió su mayor gravedad hace algunas décadas, cuando hubo terminado el proceso histórico de expansión material del capitalismo. Surgió entonces una serie de graves problemas que afectaron la esencia misma del régimen, al poner en evidencia su incapacidad actual y aún potencial para proporcionar bienestar a los hombres.

El fracaso del sistema se torna tan manifiesto, y el clamor de los millones de desocupados tan amenazante, que la autori-

tivo sobre un pasado tan inmediato. Además, ello implicaría aventurar una crítica severa sobre varias generaciones, la última de las cuales aún tiene, presumiblemente, mucha tarea por delante; y, por otra parte, sólo desembocaríamos en conjeturas más o menos fundadas pero truncas frente a su porvenir. Resistamos, pues, la tentación y contentémosnos con formular las respuestas anunciadas más arriba, pero eso sí, bajo un común y grave reproche.

La primera consiste en la inercia imperdonable en la que durante tanto tiempo se ha insistido y que concluyó por paralizar nuestra imaginación y nuestra habilidad para arrostrar las dificultades. La segunda implica a su vez dos imputaciones: una de grave responsabilidad a quienes detentaron los medios permisivos del obrar en bien del país e impelieron a obrar en sentido contrario; la otra, tan grave como la primera, a quienes enterados profundamente del significado y de la urgencia de los problemas pretendieron que la posesión de la verdad sobre ellos salvaba su persona y quedaban redimidos ante el país. Estos olvidaron nada menos (a menudo deliberadamente) que el más profundo conocimiento de la verdad no basta para volver al hombre virtuoso mientras no obre conforme con ella.

Aún podríamos agregar nuestro reproche a los intelectuales que encerrados en sus cuartitos semi-impenetrables dejaron escapar alguna verdad a los *asomados*.

Tal actitud, tal inconducta, condujo a una insensibilidad absoluta. La perspectiva de nuestros problemas se fué desdibujando, y el margen de nuestras percepciones se resumió día a día, hasta que el valor de cada uno de aquellos perdió su rango en el conjunto desordenado. Por entonces, la proteica opinión pública anunciaba la deriva en la desazón, el descreimiento y la infelicidad. A veces, reaparecía incivilmente en la efervescencia mimética de intereses bastardos ante el espectro de la inepcia o la ominosidad en los negocios públicos.

Pero olvidemos la elegía, y señalemos lo que nos interesa resaltar aquí. Una cosa es esclarecer la verdad de nuestros problemas y planear sus soluciones, y otra muy distinta es acometer su realización, al menos su intento. Nos referimos a aquellos que educados en la contemplación de la verdad y de la belleza, diestros en los métodos del pensar, son requeridos por las circunstancias para entreverarse en la acción concreta de las soluciones urgidas por la necesidad nacional impostergable. La norma obliga la respuesta al llamado y el abandono del alumbramiento teórico. Y esto debe cumplirse arbitrando los medios de arrojar luz sobre los inadvertidos sin más temor que el éxito de las gestiones, persuadiendo de la verdad a los adscriptos en la empresa. ¡Cuánta mística y comunicación de fe entre los hombres requiere esta actitud! ¿Acaso es menos subyugante que la estática contemplación en la soledad incomunicable? Si el hombre completo no pierde una actitud por adoptar la otra.

ARNALDO MUSICH.

y del trabajo, y se suprimiría el predominio de aquel en la vida económica y política de las naciones.

La peligrosa propagación de estas ideas adquirió su mayor gravedad hace algunas décadas, cuando hubo terminado el proceso histórico de expansión material del capitalismo. Surgió entonces una serie de graves problemas que afectaron la esencia misma del régimen, al poner en evidencia su incapacidad actual y aún potencial para proporcionar bienestar a los hombres.

El fracaso del sistema se torna tan manifiesto, y el clamor de los millones de desocupados tan amenazante, que la autoridad pública se ve obligada a intervenir, en mayor o menor grado, en todos los países. Surgen los movimientos de tipo fascista, New Deal o economía dirigida.

Entretanto, se desarrolla el comunismo que, al término de la primera gran guerra, ha logrado apoderarse del gobierno en Rusia, donde procura aplicar sus principios, a la vez que se sirve de ella como base para una política de agresiva expansión doctrinal en todo el orbe. La última guerra acelera este proceso de desintegración, y su resultado ha llevado al predominio mundial de dos grandes potencias con ideologías y aspiraciones antagónicas: el comunismo se establece en media Europa, apoyado por el poderío de Rusia, y amenaza extenderse a toda el Asia.

El capitalismo procura mantenerse aferrado en el mundo occidental, impuesto por la fuerza de los Estados Unidos.

La crisis ha llegado a su culminación, y todos los países, grandes o pequeños, son obligados a optar por uno u otro bando ideológico y político.

¿Existe alguna otra alternativa? ¿Hacia dónde se orienta la Argentina en estos momentos de grave encrucijada?

El Presidente de la Nación, General Perón, ha manifestado en repetidas oportunidades que su política social está tan alejada del capitalismo como del comunismo. A su juicio, es tan intolerable la explotación y sometimiento de los hombres por el capital como por el Estado. Ha declarado que su política se halla en una tercera posición que evita los dos males anteriores. Por otra parte el General Perón ha expresado, también con insistencia, que en materia social inspira sus actos de gobierno en la doctrina de las encíclicas papales. Veamos en qué medida estas declaraciones se han visto confirmadas y concretadas en las normas del anteproyecto de Constitución del partido peronista.

1) En primer lugar, dado que tanto el capitalismo como el colectivismo son resultados del concepto materialista de la

Y CONSTITUCION

vida, una reacción auténtica contra ambas tendencias deberá necesariamente apoyarse en un retorno a los principios del espíritu. Esa es la posición de la doctrina social cristiana. Infortunadamente, según hemos señalado en el editorial del número anterior de PRESENCIA, la nueva Constitución no contempla suficientemente la dimensión cultural del hombre, y promueve su bienestar económico en forma desproporcionada con respecto a la totalidad de su bienestar.

2) Siendo esto así, no basta que los autores de la reforma hayan tenido buena intención al sentar en el nuevo texto principios generales relativos al orden económico, que en sí pueden considerarse acertados e inspirados en la doctrina de la Iglesia. Porque en definitiva no es la buena fe que haya inspirado estas normas, la que prevalecerá en su aplicación concreta, en las leyes y en la justicia.

Así p. ej. el proyecto inserta declaraciones tan plausibles como las siguientes:

"La organización de la riqueza y su explotación tienen por " fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico con- " forme a los principios de justicia social".

"El trabajo no es una mercancía sino un medio de satisfa- " cer las necesidades espirituales y materiales del individuo y de " la comunidad".

"El capital tiene por principal objeto el bienestar social. " En consecuencia debe estar al servicio de la economía".

3) Pero, estos principios generales nada significan si las demás disposiciones del proyecto no conducen a la vigencia práctica de aquellos. Es decir si no llevan a destruir las tendencias que dieron lugar al capitalismo, y a evitar que el país caiga —sin advertirlo, incluso— en los caminos que conducen al marxismo.

Infortunadamente también, el texto del proyecto no permite concebir muchas esperanzas en este sentido. Por el contrario, un examen detenido de sus disposiciones, permite afirmar que en lo fundamental se deja intacta la raíz de los males de la actual organización: una inmensa y creciente masa proletaria de asalariados y una enorme y también creciente concentración de capitales. Con la sola excepción de la agricultura (que es quizás el único sector de nuestra economía que aún permanece extraño al régimen capitalista) en ninguna parte del proyecto se hace referencia a la necesidad de poner trabas a la concentración de la propiedad y de facilitar el acceso a ésta, por parte del ejército de asalariados que caracteriza la organización presente. En ningún artículo se hace referencia a la nece-

Además, se otorga al Estado una verdadera omnipotencia en materia económica, a lo que ya nos hemos referido en nuestro editorial anterior. Deseamos destacar ahora que inclusive los "derechos del trabajador" que el Estado garantiza, se hallan sujetos al cumplimiento de una serie de deberes que tornan sumamente peligrosa esa garantía. Por ejemplo, se expresa que será deber de todos los trabajadores "producir con el rendimiento adecuado". Si el Estado quisiera forzar su cumplimiento (y ya se sabe que es éste un problema de grave actualidad), nos hallaríamos en una situación muy parecida a la esclavitud.

En síntesis, pues, a causa de que no se ha buscado el retorno a los principios morales auténticos, no se ha podido sentar las bases de una "tercera posición" que implique una salida de esta pugna sórdida y sin esperanzas entre capitalismo y comunismo.

PRESENCIA.

CRONICAS ANTIGUAS

Cuentan antiguas crónicas que existió una vez un viejo rey constitucional, que gobernaba sobre un pueblo de hombres débiles, charlatanes, perezosos e ineficaces... Pero un día un enorme y pavoroso ejército enemigo venido del oriente, se lanzó como un rayo sobre el vasto cuanto inerme territorio en cuestión. Como es de imaginar, cundió el pánico y casi todos huyeron dejando al pobre rey viejo en su hermoso palacio, solo y desesperado.

Pero, cuando el enemigo estaba a tres jornadas de la ciudad capital, un muchacho joven, salido de no se sabe qué terruño silvestre, que hacía tiempo sentía arder en su corazón la llama del poder y el asco por la vida degradada y chata de sus conciudadanos, vió llegado el momento de realizar sus altos destinos. Fué así cómo, con su ardiente palabra levantó un gran ejército, volvió a encender el valor en aquellos corazones podridos por el placer y achatados por el pavor y obtuvo una gran victoria sobre el enemigo que ya desfilaba hacia la capital del reino.

Dicen las crónicas que cuando volvió triunfante al palacio donde lo esperaba el viejo rey con todos sus ministros que habían vuelto ya de sus refugios, mientras todo el pueblo lo aclamaba y lo magnificaba, y sobre todo la burocracia adulona se encorvaba servilmente ante su presencia, pronunció un breve discurso a la muchedumbre después del cual, desenvainando la espada, mató al viejo rey, le sacó la corona y se la puso comenzando a mandar él, al margen de todas las leyes constitucionales y de los derechos de sangre. Pero lo que nos interesa es esa diatriba que el joven triunfador lanzó a la muchedumbre

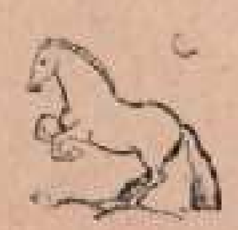
de la actual organización: una inmensa y creciente masa proletaria de asalariados y una enorme y también creciente concentración de capitales. Con la sola excepción de la agricultura (que es quizás el único sector de nuestra economía que aún permanece extraño al régimen capitalista) en ninguna parte del proyecto se hace referencia a la necesidad de poner trabas a la concentración de la propiedad y de facilitar el acceso a ésta, por parte del ejército de asalariados que caracteriza la organización presente. En ningún artículo se hace referencia a la necesidad imperiosa de establecer defensas para que el productor pequeño y mediano —base insustituible de una estructura social sana— puede subsistir ante la presión avasalladora de las grandes fuerzas económicas.

Pareciera que la única solución para asegurar el bienestar de los argentinos consistiría en que el Estado omnipotente atendiera directamente a la satisfacción de sus necesidades más diversas, catalogando a la población en distintos grupos, según se trate de niños trabajadores, madres, ancianos, etc. Pero el hombre libre y reponsable, capaz de cumplir su sagrado deber de sustentar a los suyos con su propio esfuerzo y con sus propios medios, no parece tener cabida dentro del cuadro que traza la nueva Constitución.

4) Queda aún por señalar una observación importante. Los autores del proyecto no han dejado de advertir que si, a pesar de la enunciación de hermosos principios, el sistema vigente permanece, en el fondo inalterado, los factores de crisis que se han mencionado y que hoy tienen tanta gravitación, terminarán por poner en peligro toda la estructura. La solución la han hallado en una serie de medidas que, en definitiva, conducen a estos dos hechos: aniquilación del derecho de propiedad y otorgamiento de facultades ilimitadas al Estado.

Lo grave es que ambos puntos constituyen los pilares básicos de una organización colectivista de la sociedad, y sin saberlo ni quererlo la Argentina daría un paso quizá irreparable.

En efecto, según el anteproyecto, la Nación garantiza la propiedad únicamente "como función social", lo cual es contrario a la doctrina católica sobre la propiedad que, si bien *tiene* una función social, ella no constituye su única finalidad y fundamento. Si la ley puede someterla a toda clase de "restricciones y obligaciones con fines de utilidad general", la propiedad como tal puede desaparecer, si así lo desea el legislador.

Dicen las crónicas que cuando volvió triunfante al palacio donde lo esperaba el viejo rey con todos sus ministros que habían vuelto ya de sus refugios, mientras todo el pueblo lo aclamaba y lo magnificaba, y sobre todo la burocracia adulona se encorvaba servilmente ante su presencia, pronunció un breve discurso a la muchedumbre después del cual, desenvainando la espada, mató al viejo rey, le sacó la corona y se la puso comenzando a mandar él, al margen de todas las leyes constitucionales y de los derechos de sangre. Pero lo que nos interesa es esa diatriba que el joven triunfador lanzó a la muchedumbre y que un autor moderno transcribió de aquellas crónicas. Dijo al pueblo:

Vosotros sois unos débiles y unos cobardes, y la ignominia de una triple degradación ha caído sobre vosotros. Y la primera es la IGNORANCIA, *por la que no podéis responder "sí" o "no" y quedáis boquiabiertos y embobados ante cualquier cosa. La segunda es la* MUJER, *sobre la que pesa la maldición; ella que fué creada para quedar en la casa y ser sometida, bajo la mano fuerte y sabia del varón, vosotros la habéis convertido en vuestra guía y maestra. Y la tercera es la* VERBORRAGIA *que ha convertido al reino en un laberinto de opiniones.*

¿Este discurso no tiene por ventura aplicación en los tiempos que corren?

¿Esta triple degradación, no es la que está corrompiendo delante de nosotros al Occidente, mientras el Oriente se cierne cada vez más poderoso sobre ese mundo enfermo?

Ante nosotros Asia: gran fuerza telúrica, biológicamente poderosa, nativamente sana. Europa: el espíritu falseado, desencarnado, excesivamente cerebralizado que va chupando, en beneficio de la molicie y del placer, las últimas energías vitales acumuladas por su pasado medieval; y este alucinante drenaje de energías, apresurado por una técnica al servicio del placer que inventa y perfecciona cada día el refinamiento en el goce. Ante nosotros Asia: donde el espíritu en su dimensión metafísica ha sido dopado e inhabilitado para el trabajo de una cultura, pero en cambio, el hombre ha sido aprovechado en sus energías vitales por una mecánica perfecta aprendida del occidente.

1º — La degradación de la IGNORANCIA se ha cernido sobre el Occidente. Por desgracia allá en Rusia existe un hombre que sabe decir "sí" o "no" en los momentos necesarios, y detrás de su afirmativa o negativa se mueven automáticamente millones de hombres máquinas. Pero entre nosotros la Libertad, o sea la capacidad y el derecho de poder decir todos, y sobre todos los asuntos, "sí" o "no", ha sumido al pueblo en un caos, donde ya nadie es capaz de decir "sí" o "no" sobre nada y se quedan embobados ante cualquier tópico u opinión que el diario



favorito dice, o el cable trae o el cine proyecta. A todo esto añádase que los del "otro lado" se han infiltrado entre los de "este lado" y contribuyen al acrecentamiento del desorden.

2º — La degradación de la MUJER. Todo el inmenso trabajo medieval, trabajo de siglos, por el que fué ennoblecido el amor a la mujer; aquella invención de la Edad Media que significó el ascenso y la promoción de una mitad del género humano; aquel culto a la mujer, como dice sabiamente Luis Gillet, en un amor enteramente desvinculado de la generación y de

EUROPA,

El terrorismo desencadenado por la última guerra mundial ha destruído las catedrales de Europa, reemplazándolas por las monstruosas tumbas de los cementerios militares. Estos cementerios —ubicados en forma tal que pueden ser ampliados de un día para otro— son el símbolo de la Europa actual, como lo fueran antaño las catedrales. Y en el centro del continente se encuentra Alemania, debilitada hasta la muerte, como una prueba del egoismo y las pequeñas disensiones entre Moscú, Wáshington, Londres y París. Los países vencedores miran, con avidez que se acentúa durante la contienda, al buen Tío Sam y sus dólares, dispuestos a bailar en torno de un becerro que no es otra cosa que oro. Y mientras los occidentales hablan, con grandes ademanes y vibraciones estomacales, de la solidaridad internacional y del humanitario deber de reparar los males de una guerra que no querían, los orientales ridiculizan con su apostolado las pequeñas especulaciones y los pequeños negocios de los mercaderes de Wall Street y de la City, que querrían ser de golpe mercaderes en margarina, nylon e idealismos. Los del Este —los materialistas históricos— tienen el fanatismo religioso de los primeros cristianos, complementado por una gran técnica y habilidad, para realizar su deseo de desmembrar el mundo y de lanzar sobre él el fuego de su revolución infernal. Los del Oeste hacen pactos atlánticos y bruselenses donde expresan su intención de defender a Europa hasta el fin... con los varios cientos de miles de soldados de que disponen en Eu-

EL HOMBRE

Los países de la vieja Europa están trabajados por un espíritu ruinoso de disolución. En Francia aparece particularmente activo este espíritu de ruina que ha prendido agudamente en los católicos. No es ya sólo el liberalismo que bajo el rótulo del personalismo cristiano paraliza los sanos esfuerzos de auténtica recristianización sino un nuevo modernismo teológico, que ha sido caracterizado con el nombre de "NOUVELLE THÉOLOGIE", el que disuelve la misma concepción intelectual de la vida católica. El representante

favorito dice, o el cable trae o el cine proyecta. A todo esto añádase que los del "otro lado" se han infiltrado entre los de "este lado" y contribuyen al acrecentamiento del desorden.

2º — La degradación de la MUJER. Todo el inmenso trabajo medieval, trabajo de siglos, por el que fué ennoblecido el amor a la mujer; aquella invención de la Edad Media que significó el ascenso y la promoción de una mitad del género humano; aquel culto a la mujer, como dice sabiamente Luis Gillet, en un amor enteramente desvinculado de la generación y de la reproducción de la especie, de todo interés utilitario y de la atracción de los sentidos, fué perdiéndose con la pérdida de la Fe hasta degradarse y volverse un amor epidérmico, táctil, oscuro, instintivo, informe y carente de todo índice superior y fermento espiritual. La mujer ya no es "maîtresse" en el sentido que lo era la Dama para el Caballero, fuente de espiritualización y ennoblecimiento, pedagogía viva y rectoría interior para el varón; sino que lo es en el sentido de que se ha convertido en fuente de placer carnal y polo exclusivo de la bestia humana...

3º — La degradación de la VERBORRAGIA. El sabio con su palabra no tiene audiencia y se enrarece cada vez más su número. Todos hablan, nadie dice nada positivo. Desde los libros hasta los anfiteatros de los parlamentos democráticos, nacen ríos de palabras inocuas, politiqueras, intrascendentes como también venenosas y destructoras. Toda clase de literatura y de doctrinas desorganizan y debilitan la concordancia espiritual. Así, por ejemplo, un literato llamado Sartre que proclama que el "hombre no es más que una pasión inútil", algo "inservible y estúpido", sirve de alimento a las exigencias refinadas de muchos corazones occidentales. ¡Si muchas damas y caballeros cultos supieran el asco y la risa que los libros de Sartre han provocado a los "magníficos animales" del otro lado que por lo menos viven todavía en el ritmo de las estaciones y de la cosechas!

Y dicen las crónicas que aquel muchacho genial comenzó a reinar y a reunir a sus súbditos por la fuerza de su espada, el coraje en las batallas y el fuego de su palabra persuasiva. Pero un día, cuando en las vertientes asiático-europeas dió la batalla final contra el Oriente, sus tropas ganaron, pero a costa de su vida, y ya no pudieron avanzar más, privadas de su genial cabeza.

Todas estas crónicas encuentran resonancia entre nosotros y nos dan a entender cómo la salvación está unida a la Fuerza y al Martirio, y cómo sin la fuerza de la sangre no puede haber redención.

H. D. M.

Los países de la vieja Europa están trabajados por un espíritu ruinoso de disolución. En Francia aparece particularmente activo este espíritu de ruina que ha prendido agudamente en los católicos. No es ya sólo el liberalismo que bajo el rótulo del personalismo cristiano paraliza los sanos esfuerzos de auténtica recristianización sino un nuevo modernismo teológico, que ha sido caracterizado con el nombre de "NOUVELLE THÉOLOGIE", el que disuelve la misma concepción intelectual de la vida católica. El representante indiscutido de esta corriente es el Padre Te-

Psyché acaba de publicar en su colección de "Petites Etudes" un ensayo del R. P. Teilhard de Chardin sobre el hombre fósil. En las 33 páginas de su estudio el autor esboza una síntesis clara y simple, que ofrece a "los no iniciados", y logra condensar lo que —según él— los fósiles humanos descubiertos en el espacio de los últimos 80 años, han permitido descifrar acerca de nuestros orígenes.

Al estudiar esos fósiles, Teilhard de Chardin halla en su sucesión una progresión ascendente, reveladora —siempre de acuerdo a su opinión— de la marcha continua hacia el progreso del hombre fósil, promesa de las mejoras a que ha llegado nuestra época y prenda de la grandiosa super-humanidad a que está destinada nuestra especie, con tal que permanezca fiel a su destino.

Y en ello encuentra el autor una oportunidad para afianzar su convicción de que el estudio del lento camino hecho por el hombre durante los 500.000 años de la pre-historia, lejos de hacerle descender a la animalidad —como lo pretenden algunos— por el contrario: lo eleva, ya que los éxitos actuales no son más que los correspondientes a una humanidad que aun está dando sus primeros pasos.

De acuerdo a lo sostenido por el R. P. Teilhard de Chardin, el hombre, anatómicamente, parece haber llegado al máximo de perfección de que es capaz su cuerpo; por lo demás, el psiquismo parece estar en pleno progreso: precisamente, es mediante la "cerebralización" de la especie humana, y mediante la "socialización colectiva, que puede tender hacia la «unidad psíquica»"; gracias a la moral y a la religión llegará a realizar la humanidad del porvenir, continuando siempre su marcha ascendente.

Una síntesis descriptiva de esa calidad, trazada por la pluma de un conocedor de la pre-historia tal como el P. Teilhard de Chardin, quien en el mundo de los que se dedican a las ciencias —tanto laicos como religiosos— ocupa un lugar sumamente distinguido, es merecedora de la mayor atención. Todo el mundo se percata de que la autoridad del P. Teilhard se acrecienta día a día, y que también su carrera continúa en marcha ascendente siguiendo una prestigiosa progresión...

Inició su carrera en el "Institut Catholique de Paris", pero sin lograr allí todo el crédito a que hubiera podido hacerle acreedor la amplitud de sus enseñanzas: sus audaces ideas chocaron con los tradicionales conceptos propios de los programas vigentes en el mencionado establecimiento.

Pero, en el momento mismo en que su carrera parecía estar quebrada, no hacía otra cosa que pasar una crisis de crecimiento...

De la docencia libre (en instituciones privadas) pasó a la docencia del Estado: lo recibió el "Museum d'Histoire Naturelle"; allí su actividad, su trato, su "savoir-faire", fueron apreciados, lo que le permitió desarrollar su estatura y labrarse en el mundo laico un lugar escogido.

Al mismo tiempo y como por obra de la ley de reacción, recobró en el mundo religioso la confianza y la autoridad que la institución situada en "Rue de Vaugirard" le había rehusado, así pues, se puede decir que hoy en día su posición es única: goza de indiscutido prestigio intelectual en los ambientes más diversos.

UN VACIO ESPIRITUAL Y GEOGRAFICO

ropa, con sus fraternizaciones culturales de chicle, Bob Hope y lúbricos contactos con familias alemanas. Ya estamos cansados de todos esos dicursos vacíos, de todo ese humanitarismo sin amor y de todas esas vilezas públicas. Es menester comprender la verdad, tal como se presenta en este bendito mes de febrero de 1949, en su aspecto brutal, cínico e irrefutable.

Europa habría sobrevivido quizá a una casi victoria alemana. Jamás podrá sobrevivir a un triunfo aliado que se perfila hoy como una victoria paneslava —de un racismo peligroso y hábil—, o bolchevique, de posibilidades tan enormes que los otros no tienen una fuerza equivalente que oponer. El paneslavismo bolchevique, como fuerza motriz de la política del Kremlin, es tan totalitario que el nacionalismo jamás podrá ser comparado con él. Sólo una fuerza puede hoy hacerle frente: el cristianismo. Pero un cristianismo regenerado, libre de todas esas locuras de prudencia y mediocridad, vigoroso, intrépido, audaz. Que arriesga el todo por el todo. Los anticlericales de París, Londres y Washington aparentan ignorarlo. Se imaginan que hablando de cuatro libertades —que están dispuestos a olvidar si es necesario— y de democracia, y babeando acerca de un humanitarismo vago, van a detener la revolución más grande del mundo desde el nacimiento de Cristo.

No es necesario esperar hasta mañana para comprobar su catastrófico error. Ya tendremos ocasión de seguir, paso a paso, a través de los países europeos, este baile de San Vito al que asisten los pueblos europeos, aturdidos primero, y resignados ante tanta estupidez, embrutecidos por los continuos espectáculos de prudencia y táctica desvergonzada y de compromisos ruines, luego.

No es difícil prever que, en un futuro no lejano, el continente sudamericano será el depositario de los Rembrandts y Van Goghs europeos, y del evangelio de la libertad, de la verdadera libertad. Y si es cierto que los norteamericanos son harto joviales y eficaces guardianes de los tesoros de oro yugoeslavo, polaco, etc., no es menos cierto que les falta el espíritu, esa atmósfera cultural del Occidente de la cual quieren ser protectores y defensores —vigorosos y robustos, verdad— pero de una fuerza bárbara, en el sentido etimológico de la palabra. En Europa han llegado a los mismos resultados que los siniestros agentes del N.K.W.D., por medio de las *pin up girls* y de los Buicks aerodinámicos. No, esas posibilidades espirituales y culturales se encuentran en América Latina: su tarea sagrada es desarrollar esa potencialidad a una realidad total. Si rehusa esa labor, el mundo entero ha de caer en un materialismo que tomará las formas brutales del bolcheviquismo o las de un americanismo confortable y venenoso.

Construir ese imperio del espíritu, he aquí la tarea de los que trajeron a este continente la fuerza de sus manos, el amor de su corazón y la pasión de su juventud.

STEVEN WIEL.

FOSIL

suita Teilhard de Chardin, celebérrimo paleontólogo, que no sólo defiende como un hecho indiscutido la ascendencia simiesca del hombre sino que aplica el dogma evolucionista a todos los aspectos de la vida humana, incluso el religioso. En otra ocasión examinaremos detenidamente estas turbias ideologías que han ganado en Francia las casas de estudios religiosos. Hoy publicamos un estudio de la PENSÉE CATHOLIQUE *en que dos ilustres biólogos laicos refutan al P.*

Examinemos detalladamente esos *fósiles*, siguiendo el orden indicado por el R.P. Teilhard de Chardin.

Comencemos por el Hombre del Pleistoceno inferior.

A. *"El Sinantropos u Hombre de Pekín"*

¿Quién conoce mejor al Sinantropos y al sitio donde se halló que el R. P. Teilhard de Chardin?

Cuando se descubrieron en Chou-Kou-Tien los primeros restos del Si-

suita Teilhard de Chardin, celebérrimo paleontólogo, que no sólo defiende como un hecho indiscutido la ascendencia simiesca del hombre sino que aplica el dogma evolucionista a todos los aspectos de la vida humana, incluso el religioso. En otra ocasión examinaremos detenidamente estas turbias ideologías que han ganado en Francia las casas de estudios religiosos. Hoy publicamos un estudio de la Pensée Catholique *en que dos ilustres biólogos laicos refutan al P. Teilhard de Chardin.*

Pero, mientras en el mundo laico los estudiántes se permiten hacerle reservas u observaciones acerca de tales o cuáles de sus aseveraciones, en el mundo religioso sus conclusiones son aceptadas sin discusión. Los partidarios de sus doctrinas forman legión. Se les halla en todas las Ordenes Religiosas y en el Clero Diocesano. ¿No se llega a decir que, contando con el apoyo de los obispos, su ciencia orienta la enseñanza en los establecimientos libres, y su influjo, a manera de una Eminencia Gris, tiende a renovar los tratados dogmáticos en los seminarios? En suma: parece ser una revolución que se difunde en la enseñanza religiosa.

Que haya resultado de ello una cierta emoción, no es cosa que deba sorprender. De este modo, y dando muestras de una real complacencia por esa nueva orientación, Su Eminencia el Cardenal Liénart se dedicó en la edición de "Etudes" de diciembre 1947, a enumerar las consecuencias teológicas a las que esa doctrina daría proporciones moderadas. Por lo tanto, se ha comprendido que la revolución, en cierta manera, era oficialmente reconocida; y su punto de partida: *el hecho* (y no la hipótesis) de la Evolución [1], era aprobado por el clero superior.

Querríamos hacer ver claramente cómo el P. Teilhard y sus legiones de admiradores están en camino de conducir a su término esa revolución de la enseñanza tradicional católica, llegando —según algunos— hasta a postular una religión nueva. Como quiera que el estudio aparecido en *Psyqué* resume muy bien los puntos de partida del movimiento, nos ocuparemos aquí de ese estudio. ¿Cómo se ha llegado a las conclusiones que asevera?; ¿han sido obtenidas, o no, con toda objetividad? Vale la pena plantear tales cuestiones, pues si no se puede eludir su rigor, la revolución que involucran sobrepasará al orden dogmático, trastornará el orden moral y modificará profundamente las bases de la civilización occidental a la que se creía sólidamente asentada sobre el terreno inconmovible del catolicismo tradicional.

Antes que nada, el R. P. Teilhard expone que el plan mismo de su estudio ha sido imperiosamente dispuesto por la marcha que sigue el hombre desde su manifestación primera hasta llegar al hombre moderno. Admite que no se ha hallado traza del hombre antes del Plioceno, e incluye en el Cuaternario el estrato geológico que proporcionó, en el nivel de Villafranchein, las primeras trazas fósiles del hombre.

Partiendo de ese hecho, divide al Pleistoceno en tres: pleistoceno inferior, medio y superior.

Por lo demás, he aquí el cuadro que ofrece, con la nota que añade y que nosotros reproducimos con la mayor claridad:

El Hombre del Pleistoceno inferior.	El Sinantropos y los Prehominianos [2]
El Hombre del Pleistoceno medio.	El Hombre de Neanderthal y los Neanderthaloides.
El Hombre del Pleistoceno superior.	El Homo Sapiens u Hombre moderno.

A. El Sinantropos u Hombre de Pekín

¿Quién conoce mejor al Sinantropos y al sitio donde se halló que el R. P. Teilhard de Chardin?

Cuando se descubrieron en Chou-Kou-Tien los primeros restos del Si-



nantropos, el R. P. Teilhard, que se hallaba sin ocupación fija a causa de su alejamiento del Institut Catholique, acababa de ser recibido con los brazos abiertos, en su laboratorio, por su compatriota correziano, el Profesor Boule, titular de la cátedra de Paleontología Humana en el Museum; ahora bien: el R. P. Teilhard estaba en contacto científico con el R. P. Licent, S. J., Director de la Geological Survey de China. Coyuntura ésta eminentemente favorable para que el R. P. Teilhard fuera enviado a la China como observador de las excavaciones emprendidas en grande escala, por los norteamericanos, en las fisuras de las canteras de cal de Chou-Kou-Tien.

Le fueron acordadas repetidas veces becas de 20.000 francos, y desde el año 1912 pudo seguir los trabajos y vió exhumar la serie de fósiles del Sinantropos y de otros animales que se hallaban en compañía de esos restos.

En el año 1939, el doctor Veidenriech enumeró así lo que él denominaba población de Chou-Kou-Tien:

Treinta y ocho individuos, de los cuales quince son niños o adolescentes, y las excavaciones aun distan mucho de estar terminadas.

Según el informe del R.P. Teilhard y del Dr. Pei, la fauna comprende alrededor de un centenar de especies de vertebrados, de los cuales 88 son mamíferos: un rinoceronte, un elefante, un ciervo, búfalos, un lobo, asnos, una hiena, un machairodus, un castor gigante, un trigenthérium, especies extinguidas y especies locales existentes en la actualidad. El número de los individuos es incalculable, porque sus huesos han sido quebrados y reducidos a cenizas; no se puede estimar el número de seres individuales.

Durante uno de sus viajes a París, el R. P. Teilhard de Chardin decidió al Abate Breuil a que fuera a la China, para ayudar con su gran experiencia a los estudiosos prehistoriadores que trabajaban en Chou-Kou-Tien, examinando hogares u hornos y utensilios. El Abate Breuil fué a Chou-Kou-Tien, accediendo a la generosa invitación formulada por la Survey de Pekín y por la fundación Rockefeller.

Permaneció 19 días en el lugar y consignó detalladamente las constataciones que hizo, tanto en el lugar del hallazgo como en las colecciones recogidas por los RR. PP. Licent y Teilhard.

Su informe ocupa 17 páginas del Número 1-2 del tomo XIII de la Anthropologie, aparecido en marzo del año 1932; es un estudio de grandísimo interés. Nos permitimos resumirlo brevemente:

El yacimiento está constituido por una abertura que ocupa una amplia fisura, la que se adentra en la colina de Chou-Kou-Tien, desde la cumbre hasta 50 metros de profundidad a través de piedra caliza. Esa abertura se halla dividida por un suelo estalagmítico, encima y debajo del cual se han hallado los restos del Sinantropos y observado dos hogares u hornos.

El hogar inferior está en la base del yacimiento, a 12 metros por debajo del suelo de la gruta artificial de Kotezetang-Cave, cavidad hecha para explotar piedra caliza. Se ha abierto en el suelo un pozo de 136 metros cuadrados de boca y 12 metros de profundidad, a fin de arribar a la base del yacimiento.

En la excavación de dicho pozo se han hallado más de 2.000 cuarzos tallados; el fondo muestra una capa de carbón descompuesto, negro de tinta, cubierto por un tendal de cenizas mezcladas de arcilla; es arriba donde se han encontrado muchos maxilares y muchos cráneos de Sinantropos.

Un segundo horno con horizonte de cuarzos tallados se encuentra encima del suelo estalagmítico, cerrado por el hundimiento del techo o parte superior de la colina.

Fué en esos huecos de la zona 1 donde el Abate Breuil extrajo una serie de fragmentos de rocas volcánicas, muy deteriorados, que habían sido tallados en facetas amplias. Esa especie de roca no existe en los alrededores del lugar, y ha sido traída desde sitios muy lejanos.

Sobre el suelo estalagmítico se halla posada una gran masa de cenizas y huesos calcinados, de 100 metros de largo, 30 metros de ancho y 7 de altura, lo cual representa un volumen superior a los 20.000 metros cúbicos[3]. Es la acumulación más colosal de cenizas de quema que se conozca; si las mismas no hubieran sido apretadas por el derrumbe del techo

monos: *en su totalidad la arquitectura del cráneo del Sinantropos es muy simiesca.* La anchura máxima se halla en el nivel bi-auricular, *cosa que jamás ocurre en ningún hombre,* dado que la anchura máxima del cráneo humano está ubicada muy arriba. La nariz es amplia y plana, el maxilar inferior permite hacerse una idea de la cara proyectada hacia adelante. *Formaba un morro cuadrado.* Todos los cráneos de Sinantropos han sido desfondados por *el golpe de algún instrumento contundente,* dado por atrás y que causó la muerte.

El Sinantropos tiene todas las características de un simio[5] que ha servido de presa de caza. Las cabezas solamente de esa caza capturada por los cazadores, fueron llevadas a la gruta de éstos.

Entonces, quiénes eran los cazadores que mataban a esas presas?

"Fueron los Sinantropos mismos —nos dice Veidenriech— *porque eran caníbales*"... Evidentemente, esta suposición tiene algo de ficción novelística, tanto más cuanto que la dentición del Sinantropos es *vegetariana* (por lo demás, como la del Pitecantropos).

Ahora bien, ya hemos dicho que en el yacimiento de Chou-Kou-Tien se han hallado millones de huesos de animales, rotos y quemados, para servir de alimento (¡cuán abundante!). ¿Es preciso creer con los evolucionistas que esos Sinantropos habrían consumido todo aquello, y además se habrían comido entre sí? En realidad de verdad, es algo inverosímil.

(Continuará)

O. FRIBAULT Y DR. A. DUBOIS.

---

[1] Ya estaba redactado este artículo cuando nos llegó otro del P. Gemelli, publicado en *"Vita e Pensiero"* (marzo de 1948), publicación de la Universidad del "Sacro Cuore", de Milán. Ciertamente será útil transcribir este breve pasaje: "No creo que se pueda aceptar esa *afirmación,* y lo digo con toda la tranquilidad y con la perfecta serenidad propia de un *biólogo* y de un *teólogo.* Según mi modo de ver, en esa *afirmación* hay una confusión; muchos autores confunden el hecho de que las especies vivientes no son fijas y estables, sino que por el contrario se adaptan a las condiciones de la vida... y la *"teoría de la evolución"*... Este proceso de la evolución no es otra cosa que nuestra interpretación de la manera según la cual se han desarrollado los acontecimientos biológicos sobre la superficie de la tierra. *No es más que una hipótesis,* una teoría, una manera de razonar... Muchos recuerdan a un autor francés, VIALLETON, quien había demostrado, a partir del estudio de las articulaciones y de los huesos que con tendones se unen al resto del cuerpo, la imposibilidad de una derivación de los grandes tipos geológicos el uno del otro. Recientemente se ha escrito en una revista francesa que nadie puede creer ya a esa crítica del "clericalizante" VIALLETON... La verdad es que estas objeciones (de Vialleton) no han sido destruídas, que aún se mantienen hoy en día y que no pueden ser sobrejugadas por biólogos que anden a la búsqueda de construcciones imaginarias" (pág. 164 ss.). Son bien conocidos el prestigio y la autoridad de que goza en el mundo científico el eminente profesor y teólogo GEMELLI.

[2] La expresión "Pre-hominianos" ha sido creada recientemente por los antropólogos, a fin de referirse a los rasgos anatómicos primitivos del grupo. Psíquicamente, como lo veremos, los prehominianos habían tenido probablemente inteligencia refleja, y, por consiguiente, eran verdaderos seres humanos.

[3] Causa admiración que en *Psyché* el R. P. Teilhard minimiza ese hecho; en la pág. 11 dice así: "La excavación ha hecho aparecer grandes cantidades de cenizas y huesos calcinados" y pocas líneas más adelante aminora el alcance del hecho escribiendo: "esas trazas de fuego" (la palabra trazas es poco evocadora de la realidad).

[4] Los cráneos del Sinantropos y del Pitecantropos son idénticos, hasta el punto de que Boule propone establecer dos variedades de una misma especie: El Pithecantropus Erectus y el Pithecanthropus Pekinensis.

[5] *Psyché,* pág. 9. Citamos lo que el R. P. Teilhard dice del Sinan-

cima del suelo estalagmítico, cerrado por el hundimiento del techo o parte superior de la colina.

Fué en esos huecos de la zona 1 donde el Abate Breuil extrajo una serie de fragmentos de rocas volcánicas, muy deteriorados, que habían sido tallados en facetas amplias. Esa especie de roca no existe en los alrededores del lugar, y ha sido traída desde sitios muy lejanos.

Sobre el suelo estalagmítico se halla posada una gran masa de cenizas y huesos calcinados, de 100 metros de largo, 30 metros de ancho y 7 de altura, lo cual representa un volumen superior a los 20.000 metros cúbicos[3]. Es la acumulación más colosal de cenizas de quema que se conozca; si las mismas no hubieran sido apretadas por el derrumbe del techo de la fisura, y aglutinadas durante los siglos por las aguas de filtración, ocuparían un espacio muy superior al que ocupan actualmente, y que a pesar de todo sólo tiene parangón en los residuos de las forjas y altos hornos modernos.

Veamos el Sinantropos mismo: en el yacimiento sólo está representado por cráneos y huesos de la cabeza... la semejanza de los cráneos del Sinantropos y del Pitecantropos[4], es impresionante; la forma general, el aplanamiento, el enorme burlete exorbitario son idénticos. Los huesos del casco craneano son mucho más macizos que en los hombres, su espesor es de 10 milímetros por término medio.

El hoyo occipital está destruído en todos los ejemplares; un ancho conducto auditivo se abre en un vestíbulo cubierto *como en los grandes*

grupo. Psíquicamente, como lo veremos, los prehominianos habían tenido probablemente inteligencia refleja, y, por consiguiente, eran verdaderos seres humanos.

[3] Causa admiración que en *Psyché* el R. P. Teilhard minimiza ese hecho; en la pág. 11 dice así: "La excavación ha hecho aparecer grandes cantidades de cenizas y huesos calcinados" y pocas líneas más adelante aminora el alcance del hecho escribiendo: "esas trazas de fuego" (la palabra trazas es poco evocadora de la realidad).

[4] Los cráneos del Sinantropos y del Pitecantropos son idénticos, hasta el punto de que Boule propone establecer dos variedades de una misma especie: El Pithecantropus Erectus y el Pithecanthropus Pekinensis.

[5] *Psyché*, pág. 9. Citamos lo que el R. P. Teilhard dice del Sinantropos (lo que nosotros subrayamos): "Estas diversas particularidades presentan una significación *capital* a los ojos de un antropólogo; contribuyen *a alejar de nosotros al Sinantropos* y *a acercarle un poco más a los Primates inferiores* y en la pág. 10: "*hasta está más próximo a los antropoides actuales que al hombre*". Sin embargo, he aquí la conclusión del R. P. Teilhard, p. 11: "En suma ,el Sinantropos presenta *más semejanza con un ser humano que con un mono*", cosa que parece contraria a las premisas. Pero ello autoriza (?) al autor a escribir en su cuadro liminar esta fórmula que, de por sí sola, es todo un programa: El *hombre* del Pleistoceno inferior; Sinantropos y pre-hominianos, en lugar del término general más justo: los fósiles del Pleistoceno inferior.










UNA VIA DE CULTURA

La gramática de un idioma, aparte de sus innegables valores de ejercitación intelectual, es ante todo un medio y no un fin en sí misma. Su misión es facilitar el manejo indispensable de la lengua para poder entrar en los valores vivos de los textos.

No otra cosa hace Eilhard Schlesinger en el "Primer curso de Latín" editado este año por la Librería del Colegio. Nos dice en el prólogo: "que el alumno sea llevado desde el primer instante a la traducción". ¿Y por qué este afán? Porque en los textos latinos se halla como en fuente inagotable el agua viva de grandes valores culturales. Dice Virgilio en la Eneida, por boca del padre Júpiter:

His ego nec metas rerum nec tempora pono:
Imperium sine fine dedi.

Es verdad, la Providencia dió a Roma un imperio cultural sobre todo Occidente. Sus poetas, se destacan como cipreses entre matorrales, sus juristas han estructurado precisas reglas de convivencia. Y si avanzamos en el tiempo nos encontramos con que San Agustín usa del latín para sus agudos y amorosos comentarios, y que Santo Tomás y toda la Escolástica hace de esta lengua el instrumento más adecuado para expresar el pensamiento filosófico. Por otra parte al ser idioma oficial de la Iglesia, toma una vida distinta que hace exclamar a León Bloy: "¿Quién fué el primer tonto que llamó al latín lengua muerta?".

El autor, de acuerdo a la mejor pedagogía, hace entrar al alumno en el genio del idioma: "Los ejercicios de traducción suministran el material para el trabajo en clase de manera que el alumno extraiga de ellos por el método inductivo, la correspondiente doctrina gramatical".

Sean siempre bienvenidos, libros como éstos que nos acercan a las perlas finas. En estos tiempos de desinteligencia, de deshumanización, de falta de belleza, estamos verdaderamente necesitados de beber en esas fuentes nutricias.

AVELINO MANUEL QUINTAS

